

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

Por José Santos Chocano

Pandereta

A Francisco Villaespesa

Madre Andalucía, caja de alegría,
pandereta heroica de vibrante són:
es á tí á quien debo, madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón.

Río con tus risas, pero con tus penas:
sangre de tu sangre corre por mis venas,
que si soy de Lima tú has estado allá:
y desde la altura de esa Edad remota,
ríe á mí tu sangre cual si fuese gota
que por cuatro siglos destilando está.

Amo tus balcanes llenos de muretas
y las coplas tristes con que tus poetas

pulsan la guitarra y hacen el amor:
la sospecha muda, la reuñanza mora,
el galán furioso, la mujer traidora
y el puñal desnudo de su matador.

Amo las corridas de tus bravos toros,
en que los cohetes de ímpetus sonoros
mienten en el cielo rúbicas de luz;
y en que los toreros, todos relumbrantes,
hunden con el puño, lleno de diamantes,
los estoque hasta la sangrienta cruz.

Amo la elegancia de tus bandoleros,
una mitad zafios y otra caballeros,
que el orgullo sienten de su propio rol:

tal es cómo á veces diez cabalgaduras
trotan por tus sierras y por tus llanuras,
bajo el peso á plomo de aplastante Sol.

Amo el regocijo de tus zambras locas,
en que los claveles rien como bocas
y el dorado vino baila en el cristal;
y en que esbelta maja, de sensual donaire,
desenroscó un tango... y echa por el aire
frescos piñaditos de menudá sal.

Madre Andalucía, caja de alegría,
pandereta heroica de vibrante són:
es á tí á quien debo, madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón.

RITMOS

Se pierde entre los parques una mandolinata
y mientras ca la luna como el plumón de un ave,
yo cruzo la avenida y escucho triste y grave
la música que viene de dulce serenata
como una rara y suave
mandolinata.

Mi novia blanca y rubia murió en la primavera
y me dejó un recuerdo de amor entre sus flores,
y aunque ella no quería, también con sus dolores
y con las tristes ansias de su pasión postrera
recuerdo sus amores
de primavera.

Errando en la avenida como una rara sombra
recuerdo sus amores con lírica ternura
y entre el paisaje triste de mi íntima amargura
surge pálida virgen que mi memoria nombra
y emerge su dulzura
como una sombra.

Y emerge su dulzura y está la blanca luna
como su cara pálida cuando murió ese día
de ardiente primavera vibrante de alegría
como si fuera un himno cantado á la fortuna
y ríe una ironía
clara la luna.

NOUEVOS

Me interno en la alameda y escucho entre las flores
las voces de mi amada con un temblor de brisas,
hay lágrimas en ellas como en las breves risas
que pronto desfloraron los días de dolores,
pues eran sus sonrisas
brisas y flores.

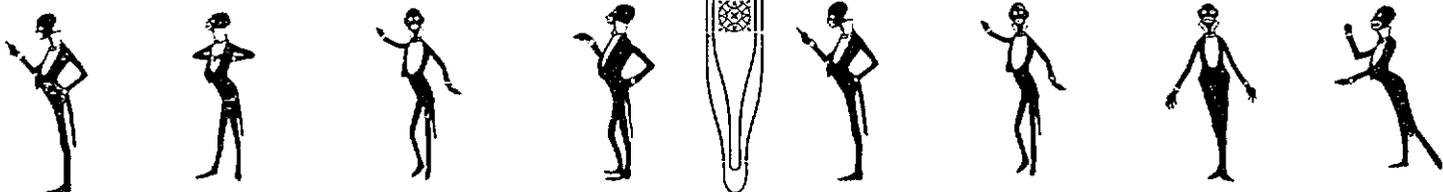
Revive en mi memoria como un azul ensueño
la lánguida tristeza de su húmeda mirada,
me impregna el suave aroma de su alma enamorada
de esa alma entristecida que me llamó su dueño
como flor agostada
por el ensueño.

Hay músicas extrañas que nacen del follaje
y dulces sonatinas que brotan de las fuentes,
los parques solitarios, tranquilos y dolientes,
traducen sus ensueños en músicas de encaje
y hay frases balbucientes
entre el follaje.

Allí pasa la ronda de mis melancolías
y vá la caravana de todos mis dolores,
y así tienen mis penas aromas de las flores
y llevan mis tristezas colores y armonías,
yá que eran mis amores
melancolías.

Lima (Perú), 1905.

JOSE GALVEZ.



A los neólogos

A NUESTRO DISTINGUIDO Y APRECIADO AMIGO EL SEÑOR DOCTOR JULIO ÍCAZA.

La corrección y pureza en el decir son tan apreciadas hoy, que el autor de los mayores desatinos pudiera con sólo dar muestras de esas prendas librarse de la nota de inepto.

J. M. MARROQUÍN.



BRIGABAMOS la íntima convicción de que ese funesto barbarismo *peritaje* que se va entronizando demasiado entre nosotros, y no en la plebe sino entre caballeros serios y de posición, era oriundo de Panamá y que se había formado aquí durante la época en que la antigua Compañía del Canal disfrutaba de su apogeo por la circunstancia de que fue entonces cuando lo conocimos por primera vez, mas con ingenuidad declaramos que surrimos un craso error—cosa de que nos alegramos infinito pues nos dolería que á nuestros paisanos se les hubiera ocurrido inventar palabra en extremo desabrida y á todas luces inútil—y la prueba es que en el diccionario de galicismos de Baralt encontramos más tarde lo que copiamos á continuación:

«No ha mucho hemos leído en un periódico:

«*Peritaje* mandado hacer por el Juez de la causa.

«Francés culto no es; pero puede ser francés de cocina ó forense que no le va en zaga. Con decir en castellano *arbitraje* salimos del paso».

Pensamos que en determinados casos no quedaría mal *avalúo*.

Idéntica observación haremos respecto á *eleccionario*, ignorando de dónde brotaría tal voz que hasta ha invadido las altas regiones oficiales, que despide repugnante olor á galicismo sin serlo, que hiere atrozmente los tímpanos, y que sospechábamos era también fabricada en nuestra querida tierra; pero después tropezamos con la furibunda carga que le pega, con sobrado fundamento, el esclarecido filólogo Miguel Antonio Caro en su interesante opúsculo *Contradiálogo de las Letras* con que adornó sus brillantes páginas el *Repertorio Colombiano*, en el que se lee lo siguiente:

«La crítica del diccionario es tácita. Si usted antes de escribir *eleccionario* y *lexicógrafo* «hubiera consultado ese inventario general de «la lengua no habría hallado tales *voquibles*, «y ese silencio le hubiera amonestado para que con ojo avisado diese con lo vocablos *electoral* y «*lexicógrafo* y de ellos se valiese como de buena moneda.»

En cuanto á *cortejo*, cuando equivocadamente precede al calificativo fúnebre ó va aislado, es galicismo excusado y sería más conveniente *acompañamiento* para los que deseen expresarse correctamente y con propiedad como prescribe la gramática.

Tocante al galicismo *convolencia* no será nuestra censura tan severa porque aunque es positivo que no es voz castiza ni necesaria desde que contamos con las genuinas *duelo*, *pésame* y *sentimiento*, es innegable que no es de mala construcción por derivarse del verbo *condolerse* tomado del latín *condolere* y que bien merece que se le extienda carta de naturaleza por traer uno de los requisitos anotados por Hartzenbusch en su magnífico (no *magnificante*) prólogo de la obra á que antes nos referimos del ilustre venezolano. Sin embargo nos abstendremos de echar mano de la mencionada dición mientras no la veamos sancionada por el árbitro de la lengua, como dice el conspicuo traductor de Virgilio.

A los que perseguiremos con rigor declarándoles guerra á muerte es á multitud de galicismos que nos acosan diariamente, por ejemplo: *début* por *estreno* que ha servido de molde

al espantoso verbo *debutar*; *comité* por *comisión* ó *junta*; *pasable* por *pasadero*; *pretencioso* y *pretencioso* por *afectado*, *presuntuoso* ó *vanidoso*; *ocerrura* por *apertura*; *filet* por *filete* (no *tafilete* como ha dicho uno recientemente); *ménu* por *minuta*; *suaré* (usado también por Larra en una de sus comedias) por *baile* ó *sarao*; *financista* por *economista* ó *hacendista*; *reclamo* por *recomendación*; *apartamento* por *departamento*; *provisorio* por *provisional*; *bouquet* que ha arrojado á un lado á *ramillete*, voz que no tiene nada de fea ni desagradable sino que por el contrario es bella y armoniosa; y á ese portentoso verbo *presupuestar* con que los adictos á todo lo nuevo han suplantado á *presuponer*, como han reemplazado á *transigir* con *transar*; á *influir* con *injuncionar*; á *reparar* con *refaccionar*; á *detallar* con *pormenorizar*; á *emancipar* con *independizar*; á *callar* con *silenciar*; á *cerrar* ó *clausurar* con *clausurar*; á *separar* con *distanciar*; á *robar* con *raptar*; á *resolver* con *solucionar*; á *prever* con *prever*; á *acometer*, *atacar*, *embestir* con *agredir*; á *previsor* con *previsivo*; á *aparte* y *párrafo* con *acápite*; á *manicuerua* con *marcona*; á *astilla* con *estilla*; á *ampolla* con *empolla*, etc. Y á propósito de los verbos que anteceden nos cae muy en gracia la caterva de ellos que miramos con frecuencia en la prensa de Guayaquil y otros neologismos que se suelen escapar á la de aquí como *acometividad*; *amedallar*; *bear*; *catustar*; (que tiene aire de obsceno); *decepcionar*; *emocionar*; *divarabilidad*; *igualitario*; *industrializar*; *ramorear*; *sesionar*; *ovacionar*; *incrementar*; *torpedear*; *perfeccionabilidad*. ¡Lástima que esta última palabra no tenga siquiera cuatro letras más á fin de que se pronunciara con mayor facilidad! *Banquetear*, *bicicleta*, *intelectualidad*, *potencialidad* y *subvencionar* están insertos en el último diccionario de la Academia.

Cosa semejante diremos con la única mira de procurar el bien del idioma de la cáfila de anglicismos que abundan por desdicha entre nosotros y que de buenas ganas extirparíamos de raíz como *meeting* por *manifestación* ó *reunión pública*; *reporter* por *colaborador*, *cronista* ó *redactor*; de donde han sacado *reportaje* por *ar-*

tículo, *crónica*, *escrito*, *relación* ó *revista*; *interview* por *entrevista*; *pouffeto* por *folleto*; *salvataje* por *salvamento*; *two step* por *paso doble*; y ya que nos ha saltado esto á la mente, diremos que nos provocó risa leer en un programa de *retreta two step* al mismo tiempo que *paso doble* cual si fueran distintas piezas de música. En cuanto á *lift-e*, *el que*, *esp'in*, *el shif* y *yungui* ha varios años que fueron aceptados por la Academia. Pero el que más nos impresiona es ese antipático *nurse* que echan en la actualidad á los cuatro vientos suponiéndolo tal vez título nobiliario como si se tratara de *condesa* ó *duquesa* ó imaginado (no *imaginados*) probablemente que *asistenta* ó *enfermera* son algo así como despectivos ó denigrativos al estilo de los que han cogido la tonta manía de llamar *asiáticos* á los hijos del Celeste Imperio por figurarse quizá que *chino* es un insulto, como lo es *chombo* para los jamaicanos, pues no podemos explicárnoslo de otro modo. Con igual lógica debería antojárseles que italiano es ofensivo y nombrar *européo* al inmortal Verdi; pero á buen seguro que si resucitase el inspirado compositor de Aida, Ernani, Otelo, Rigoletto, La Traviata y El Trovador, exclamaría, parodiando á Cuervo, que no sabría si enojarse ó reírse de que le ocultaran de una manera tan ingeniosa su patria que es lo que más ama uno en el mundo después de Dios. Tiempo es ya de que cese tal absurdo y de que se convenzan los que han tenido tan peregrina idea de que aunque es indudable que los adoradores de Confucio son asiáticos, tal dición no indica de una manera clara y precisa la nacionalidad de nadie, pues tan asiáticos son ellos como los nacidos en Arabia, Corea, el Japón, la India, Siam, etc.

Con espíritu análogo combatiremos otros extranjerismos que se han zampado y se continúan introduciendo aquí siempre y cuando que no vengán revestidos del ropaje aconsejado juiciosamente por el modesto artesano autor de *Los Amantes de Teruel*, como esas extravagantes frases *Oficina Extranjera* ó *de Negocios Extranjeros* con que muy amenundo nos regalan los periodistas en vez de *Oficina*, *Secretaría* ó *Ministerio de Relaciones Exteriores* y ese *recomendar* tan estropeado en las administraciones de correos y por el público por aquello de que el idioma oficial de la Union Postal Universal es el francés y que en esa lengua dicen *recommander* á lo que en buen español se llama *registrar*.

Ahora si se nos ofreciera emitir opinión acerca del curioso apócope *cien* sería cosa de hacer extensiva nuestra rechifla á poetas clásicos como Bretón de los Herreros, Echegaray, Eguilaz, Martínez de la Rosa, Núñez de Arce y otros de la misma talla, mas librenos el Supremo Criador de tal tentación que podría interpretarse como petulancia.

Y qué epíteto aplicaremos al celeberrimo *sendos* que se enseñorea ufanísimo nada menos que en leyes expedidas por nuestra última Convención, palabra con la cual intentan sustituir á *diversos*, *muchos*, *varios* con el criterio de los que se esfuerzan en trocar á *onomástico*, *enterar* y *elenco* en sinónimos de *cumpleaños*, *entregar* y *personal* sin fijarse en que todas esas voces son de distinta significación? Nos parece que elenco sería más soportable empleándola como equivalente de *repertorio* diciendo, verbigracia, el elenco de la Compañía de Zarzuela es el siguiente: Bocaccio, Carmen, El Rey que Rabió, La Gran Vía, Marina, Mascota, etc. Y ya que incidentalmente tocamos el punto de las acepciones impropias no juzgamos ocioso advertir que yerran [no *erran*] los habituados á adjetivar ciertos sustantivos como cuando estampan con frescura inaudita principios *anarquistas* por *anárquicos*; ideas *aristócratas* por *aristocráticas* por aquello de que se puede muy bien decir partido *demócrata* ó *democrático*.

Los defectos señalados son muy fáciles de corregir desde que sólo es cuestión de buena v

Bíosos....

Tristeza horrible de la carne inmundada,
Tristeza inmensa de la carne viva:
Cuando la oleada del deseo inunda
El alma temblorosa y pensativa.

Estéril lucha; batallar en vano:
El fuego corre por la arteria ardiente.
Y el angustiado corazón humano
Tiembra y sucumbe ante el raudal creciente
¡Oh los deseos! Oh naturaleza,
Cómo triunfas: Ya se oyen tus ahullidos.
Mira: la bestia inclina la cabeza,
Bajo el yugo brutal de los sentidos!

OSCAR MIRO QUESADA.

Lima, 1906.

Don Quijote en Sierra Morena

(SONETO "ESTRAMBÓTICO")

Triste y desencajado, ante una roca
cubierta de zarzales y de abrojos,
con los brazos en cruz, puesto de hinojos,
á un tiempo risa y lástima provoca.

Los suspiros acuden á su boca,
las lágrimas asoman á sus ojos,
y en versos tan sentidos como flojos
la casta imagen de su amor invoca.

Alzándole el faldón de la camisa,
alto, seco, velludo, espiritado,
muestra su cuerpo la indiscreta brisa.

Parece un espantajo más que un hombre
y la infiel que le tiene en ese estado
ni aun se acuerda del santo de su nombre!

¡Oh insulso platonismo!
A más de un idealista enamorado
le sucede tres cuartos de lo mismo.

LUIS RODRIGUEZ CABRERO.

luntad por originarse del prurito de la gente de cierta categoría (no *cuajo*) de sacar de preferencia aun para las cosas más triviales — términos extraños ó de estructura extranjera como cuando al traducir *Henriette* dicen muy orondos *Henrietta* en lugar de *Henriqueta*. Otra muestra palpable la tenemos en lo común y corriente que es aquí que al acercarse alguien á conferenciar con cualquiera persona por medio del teléfono comience por la popular interjección *hallo*, que al juntarse dos ó más individuos se saluden en inglés y si se les ofrece hablar de la *Mulo Real* prefieran decir *Royal Mail* y que hasta las señoritas gocen más con pronunciar *el vestuario que pasamos*. Pero debemos ser francos y justos confesando que esto de renegar de la lengua vernácula sucede únicamente en centros cosmopolitas como el nuestro debido á la enorme afluencia de gente de fuera; al hecho de que varios jóvenes de ambos sexos van á estudiar á los Estados Unidos y Europa y al constante roce con los extranjeros por los motivos expuestos y por haberse radicado en nuestro territorio algunas empresas extranjeras, corroborando nuestro aserto lo expresado por Rafael M. Merchán en su famoso artículo Estalagmitas del Lenguaje donde dice con indiscutible tino: «El contacto con los extranjeros, necesario é indispensable en toda sociedad civilizada es también fuente de corruptela.»

Otra cosa que se presta no poco á tal desconcierto son las pésimas versiones, como lo comprueba el citado literato cubano así: «Las «malas traducciones de que estamos inundados como no lo soñó Capmany, cuando se quejaba en 1786 del propio mal, contribuyen descaradamente en gran manera á la corrupción del idioma.» Por lo regular á toda persona sensata lo que le complace es que le hablen y hablar en su lengua nativa, y si en ocasiones intercalan aquí escribiendo inglés palabras españolas como *señor y pesos* ó francesas como *bureau, mancuernas, rendezvous, bon voyage* proviene de que los que tal acostumbran se han contagiado con nosotros, aunque es verdad que á veces produce mejor efecto asirse de una voz extraña con el objeto de imprimir mayor énfasis al pensamiento, prueba de ello es lo corriente y bien admitido que es el servirse de voces y locuciones latinas aun por hombres muy profundos, como *casos belli*, condición *sine qua non, sui generis*, etc.

Volviendo á los inglesismos nos ha causado admiración escuchar hasta á sirvientas rústicas *blocks* de hielo como si no pudieran decir *pedazos ó trozos*. Siquiera en el *Star & Herald* ó *La Estrella de Panamá* soltaron en una ocasión *bloques*, dición que al fin es castiza aunque de distinta significación, pero que por afinidad sería más tolerable.

Corro parejas con esto el furor de los vicios de desechar determinadas palabras por tacharlas de arcaicas como *epillar y planchar* que son tan castizas como esas detestables *acpillar y aplanchar*; como lo son igualmente *clin y erin, entremetido y entrometido, apostema y postema, avaluar y valuar, hibiceno é invierno*, etc. Sin embargo es conveniente no olvidar la razón que asiste á Merchán cuando dice: «Hay voces castizas conocidas de cuantos respetan un poco la lengua, pero de uso ya imposible, al menos en nuestras sociedades;» por lo que es evidente que aun los más zafios lanzarían una estrepitosa carenjada si oyeran que alguien les hablase de *crocodilo y murecigalo* que son tan legítimas como *cocodrilo y murecigalo*, *comisaría y comisariato, sindicado y sindicato, vagabundo y vagamundo alazán y aluzano; ciempiés y cientopiés; enaguas y naguas, amoblar y amueblar, adestrar y adiestrar; engrasar y engruesar, torcaz y torcaza; torzón y torozón zafir y zafiro*, etc.

Tampoco faltan quienes alteren las reglas de la fonética y la ortología con una prosodia acomodaticia que consiste en cambiar el sitio del acento como en *disenteria, necrologia, nostalgia, pentecostes* por *discenteria, necrologia, nostalgia, pentecostés*; y la mayor parte de las veces en convertir en esdrújulos vocablos que son graves como *colega, epigrama, intérvalo, ópimo, telegrama*, por *colega, epigrama, intervalo, opimo, telegrama*. No obstante se debe recordar que algunas palabras se pronuncian correctamente

de ambas maneras como *ciclope y ciclope; conchare y conchar; farrago y farrago; médula y medula; mucilago y mucilago; pábilo y pábilo; presago y presago*; y que la Real Academia Española no revela haberse guiado por una pauta fija pues al paso que registra *cefalalgia, colalgia, gastralgia, neuralgia, nostalgia, odontalgia, reumatismo, aronancia, hidromancia, nigromancia, p'roman ia y quironmancia*, trae *cardialgia y gromancia*. Pero entra mucho en esto el hábito que adquiere uno y lo decimos por propia experiencia, pues acostumbrados como estamos desde nuestra infancia á pronunciar *Aristides* no podemos materialmente decir *Aristides* que en realidad nos suena muy mal.

A su turno atacan otros la sintaxis por medio del solecismo valiéndose entre otras cosas del pretérito compuesto en vez del simple y viceversa, como en ayer *ha zarpuado* de Colón el vapor Atrato, en lugar de ayer *zarpuó* de Colón el vapor Atrato; y hoy *fondeó* en este puerto el velero San Juan, en lugar de hoy *ha fondeado* en este puerto el velero San Juan.

Así mismo hay personas escasísimas que por refinamiento y por aspirar á que las consideren doctas emplean en la conversación familiar el tecnicismo médico, que sin réplica esencialmente algunas mujeres excomulgarían al que osare decir *calentura* y no *fiebre*; y que core-

Pie-Áie

(A MANUEL S. CERVERA.)



El vaporcito nos lleva río arriba, bajo el sol de la mañana, sobre las aguas formidas, llenas todavía del ensueño de la noche. El pequeño buque rompe el agua con la prora y el silencio con el ruido de sus ruedas. El silencio de este río es un silencio encantado, hecho de parajes tranquilos, le arboles inmóviles y de verdura fresca y riente. A cada vuelta del río un nuevo paisaje. Acá es una vieja choza, rodeada de malezas, en una diminuta ensenada que hace pensar y desear en vivir á su riba, lejos de la ciudad y del mundo, con una canoa, una hombrita de ojos verdes, gentil y callada y con una dulce resignación de amor. Más allá el follaje espeso de los cacaotales, pensativos y quietos. Acullá una casa de balcones, de donde sale vibrando un aire de música nacional, voluptuosa y doliente. Todo ello en medio de ese silencio de encanto que flota sobre la mansedumbre de las aguas, ese silencio risueño de amanecer que perfuma el espíritu como un beso y reconforta el corazón, como una promesa.

Silencio bello, adorable silencio idílico, hecho como para nupcias, bendito silencio de poesía y de epitalamio.

El vaporcito nos lleva hasta una aldea encantadora, tendida á la riba del Guayas, como un palomar, llena de muchachas ingenuas y de tardes azules.

Por la noche, en una sala, una niña toca al piano una aria inmemorial de *El Trovador*; otra, de ojos dulces y enfermizos canta, en caracter, la *Maria* de Isaac. Un joven poeta rural recita la *Adúltera* de Peza. Y hablamos francamente, con sencillez entusiasmada. Nos penetramos de la ingenuidad de ésta vida candorosa y dulce, llena de infancia y de sinceridad.

El campo nos baña con su primavera moral. Los hombres son robustos y simples. Las mujeres son bellas y cándidas. Y á la hora del crepúsculo, ¡aquel largo y noble crepúsculo! cuando nos regresamos á la ciudad y el último pañuelo dejó de flotar en la riba, algo de nuestro corazón, algo muy hondo echó á volar, lejos del alma, como una ave; lejos de nuestra fé de unos días de campo, como una espiral de incienso, muy leños.

girían al infeliz, por encoquetado que fuera, á quien se escapara *alfombrilla* por *surampión*; y *crup* por *difteria* pero como en todo ha de haber algún contraste dicen con pasable impavidez *dolor neuralgico*, frase notoriamente redundante, por más que lleve el visto bueno de Larousse. Mas cuando llega esto al colmo es al tratarse de ciertas afecciones del vocabulario no lerno muy en boga hoy, y á este particular es muy oportuna y plausible la zurra que les da Caro así: «¿Quién se ha aliviado de un dolor de cabeza ó de estómago por saber que tiene *cefalalgia* ó *gastralgia*? ¿Qué ganamos con decir que una enfermedad tiene un nombre acabado *itis* si no conocemos la causa y la forma de la dolencia, sus progresos y tratamiento?»

El mismo desorden y abandono que prevalecen en lo hablado se nota en lo escrito desde que cada cual se sujeta á una cacografía especial haciendo caso omiso de la etimología, así es que á tiempo que unos escriben *Gefe, Genaro, Genarina, Gerónimo, pasajero* por *Jefe, Jenaro, Jenarina, Jerónimo, pasajero* otros estampan *Jerrardo, geometría, Jil, jiro, escelente, Ezequiel, estreco, espontáneo* en lugar de *Gerardo, geometría, Gil, giro, excelente, Ezequiel estreco, espontáneo*.

Pero esto consiste en que como dice Marroquín refiriéndose al vulgo: «... y lo que es peor ha llegado á imaginar que esto de la «ortografía es como el modo de gobernar la «sa, ó de vestirse ó de manejar los negocios, «asuntos en los cuales cada uno tiene libertad «para escoger lo que le parezca más elegante, «más cómodo ó más razonable.» Y luego agrega: «La anarquía consiste en que hay «quien voluntariamente se aparta de un siste- «toma ya establecido, en todas partes enseñado, «é invariablemente seguido por la totalidad de «las personas educadas que hablan el castellano.»

Sinceramente creemos que una de las cosas en que más deberían esmerarse los aficionados á las letras y los profesores de colegios es en mantener el idioma en todo su esplendor, porque si continuamos por el extraviado camino que nos hemos trazado llegará pronto el día en que no podremos entendernos; tal es la jerga de que el presente nos valemos, ratificando nuestro dicho la respetable doctrina del eminente cantor de la Zona Tórrida, don Andrés Belle, en aquella parte del prólogo de su magistral gramática á que alude Caro: «Juzgo importante la conservación de la lengua de «nuestros padres en su posible pureza, como «un medio providencial de comunicación y un «vínculo de fraternidad entre las diferentes nacionalidades de origen español derramadas sobre los dos continentes.» Y á propósito de preceptores sería digno de encomio que el personal docente, ó sean las personas encargadas de regentar los planteles de ambos sexos (no *planteles de educación*, frase pleonástica en exceso y de moda entre nosotros) se empeñaran bastante en la clase de urbanidad, pues por desgracia atendemos de preferencia á la instrucción desentendiéndonos por completo de la educación; (planta exótica de difícil aclimatación en nuestras latitudes) cosas que en realidad son muy distintas, siendo ésta quizá preferible á aquella.

Hay otros vicios que es de urgencia destruir á la mayor brevedad y que ni siquiera nos atrevemos á indicar por dos motivos: primero porque se haría extensísimo á la par que fastidioso nuestro pobre y humilde trabajo, y segundo — el principal — porque no ha entrado en nuestro ánimo constituirnos en catedráticos de nadie desde que carecemos en absoluto de competencia y de prerrogativas para ello; por lo tanto cedemos gustosos el puesto á las Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano del insigne Cuervo, de ese gran maestro que es quien más español sabe, en concepto del académico Valera: de ese erudito por excelencia que cuando insinúa algo es sin ínfulas de ningún linaje, limitándose á decir simple y llanamente así: «como dicen los gramáticos,» cual si él no lo fuera en grado sobresaliente.

Panamá, 1º de Abril de 1906.

EMILIANO HERNÁNDEZ.

Ecuador 1906.

A. H. A.

Istmo de Panamá

► MISCELANEA DE ACONTECIMIENTOS NO POLITICOS ◄

CAPÍTULO DE UN LIBRO INÉDITO

1825—1856

(Continuación)

III

En 1850 había cuatro vapores que hacían la travesía entre California y Panamá: eran el *Sarah Sands*, el *Carolina*, el *Isthmus* y el *Gold Hunter*. A pesar de esto, no daban estas naves abasto al inmenso tráfico, pues quedaban sin embarcarse siempre millares de pasajeros: por ejemplo, á mediados del año se quedaron en Panamá aguardando embarcaciones mas de 2,000 inmigrantes, número que se duplicó en Diciembre. De manera, pues, que los hoteles, fondas y demás viviendas de tal naturaleza estaban materialmente atestados de pasajeros y por consiguiente en demanda los cuartos de alquiler en cualquiera casa particular y á cualquier precio.

En locales apropiados para diez ó doce individuos á lo sumo vivían treinta á cuarenta personas; y esta aglomeración de gente en espacios que no eran capaces para tal número produjo como consecuencia lógica una mortandad espantosa entre los americanos.

La circulación del oro era más abundante que la de la plata; de tal manera que aquél tenía descuento sobre ésta; como consecuencia de semejante fluctuación una moneda americana de \$5 se cambiaba por cuarenta reales neogranadinos, motivo por el cual decían los yanquis que Panamá era mejor lugar para negocios que California.

ton] por los americanos residentes en Panamá, el retrato del Libertador y fundador de los Estados Unidos de América, varios avisos comerciales y una larga lista de pasajeros.

Días después salía también á luz el *Evening Star* [La Estrella Vespertina] hoja redactada por los señores H. H. Robinson y W. H. Rankin. Tanto este periódico como el anterior—cuya tirada era al principio de 1,000 ejemplares cada uno—fueron recibidos con gran regocijo por la colonia americana. El *Panamá Star* se voceaba á 10 centavos el número; el *Evening Star* era más diminuto pero tenía cuatro páginas y se vendía á veinticinco centavos cada ejemplar; ambos publicaban suplementos cada vez que se recibían noticias frescas de los minerales de California, las cuales eran devoradas con rapidez vertiginosa por la multitud. Tanto el uno como el otro periódico obtuvieron éxito; pues sus ediciones se vendían y sus redactores ganaban dinero.

Los propietarios del *Evening Star* traspasaron después la empresa á otro que no fué afortunado y quebró; en tanto que ellos marcharon para San Francisco de California á probar suerte en las minas de oro, donde muchos se enriquecieron, algunos sufrieron grandes chascos y no pocos dejaron la vida.

A mediados de 1851 nuevas empresas de navegación extendieron también sus negocios hasta el Istmo; á su turno las Compañías de Aspinwall y de Law que antes existían aumentaron el nú-

ta y dos vapores, sin contar el sin número de buques de vela que después fueron paulatinamente disminuyendo para dejarle el puesto á los primeros.

Por el Norte á su turno viajaban entre Chagres y Nueva Orleans, y Chagres y Nueva York los vapores *North America*, *Alabama*, *México*, *Brother Jonathan*, *Chero Kee*, *Prometheus*, *Crescent City*, *Philadelphia*, *Ohio*, *Ontario*, *Empire City*, *Pacific* y *Falcón* sin contar tampoco los buques de vela que hacían la misma travesía.

Todo en el mundo es relativo. En el apretado haz de los acontecimientos humanos encontramos siempre la ley del contraste; de aquí la causa para que no haya triunfo sin bagaje de fatiga, "ni alegría sin sombra de pena."

"Los elementos de la civilización—ha dicho un eminente filósofo—se subordinan como se subordinan los elementos de la perfección individual; es á saber: primero la perfección moral, después la intelectual y en último lugar la perfección física, que en la sociedad viene á ser la riqueza y el bienestar." [2] Por eso se admira á los hombres cuando emplean sus energías en pro de sus semejantes; por eso se les anatematiza cuando arrastran á éstos á vicios nefandos, ó cuando los lanzan á feriales contiendas por satisfacer sólo miras personales y egoístas.

Generalmente toda corriente de inmigración encierra en su seno elementos heterogéneos: la virtud al lado del vicio, el orden al lado del desorden, la fortuna al lado de la miseria; también cada período de transformación en el sentido de la riqueza pública y privada trae consigo su lote de peligros. Sentado este principio no es, pues, de extrañar que entre los aventureros que atravesaron el Istmo, de paso para California, hubiera tres clases perfectamente deslindadas.

Componían la primera hombres respetuosos, activos, de educación esmerada y pertenecientes muchos á familias distinguidas. Componían la segunda ciertos tipos temerarios que se jactaban de civilizados, pero que en sus actos demostraban carecer de educación y honradez; pues veían con meospresio la población indígena, aun á los nativos de raza española, y consideraban á los descendientes de la raza africana como seres indignos de consideración alguna; además, se inscribían en los hoteles con nombres falsos y el día menos pensado cogían su portante y se embarcaban sin pagar el cuarto ni la alimentación. Estos ejemplares eran los más numerosos.

Por último, componían la tercera clase hombres desordenados que hacían alarde de su cinismo y cuya vida exclusiva era la depredación; formaban estos entes perniciosos el substratum de la más ínfima canalla.

Don Lino de Pombo los describía así: "Hombres ignorantes y corrompidos, penderos y beodos, sin otro Dios que el dinero, ni otra ley que la fuerza bruta, autores de maldades y asesinatos cometidos en los placeres auríferos del Norte, en los desiertos del Oregon y en los condados de Amador y Mariposa.... De estos transeuntes unos han contaminado con sus vicios crapulosos al pueblo más humano del Universo—el Istmo de Panamá—que antes pacífico por hábito y sumiso á las leyes se inclina de algún tiempo acá á la insubordinación y turbulencia; otros han provocado frecuentes reyertas, causado muertes y heridas y creado fuertes antipatías; y en la generalidad, han venido á ser objeto de animadversión ó desconfianza de la gente sencilla."

(2) Lecciones de *Filosofía Social*, por Juan B. Ortíz, pág. 80.



UN EPISODIO EN EL CAMINO DE CRUCES (1850).—(COPIA DE UN GRABADO DE LA ÉPOCA.)

En suma: la ciudad creció de un modo sorprendente y el Istmo entero prosperó en relación nunca vista hasta entonces.

Concentrados tantos americanos en Panamá, pronto se echó de ver la necesidad de un periódico redactado en inglés y que tuviera á los emigrantes al corriente de lo que pasaba en el mundo; por tanto, de la semilla de este sentimiento público nació espontáneamente el *Panamá Star*: en la mañana del 24 de Febrero de 1849, fundaron y editaron esta hoja noticiosa los señores J. B. Bidleman & Cia.

El primer número contenía una relación minuciosa de la fiesta celebrada el 22 de Febrero [aniversario del nacimiento de Washing-

mero de sus vapores. Vino, pues, la competencia; de la competencia, la rebaja de fletes; y de la rebaja de fletes, el aumento de pasajeros.

Así, desde Mayo para adelante estaban destinados al tráfico entre California y Panamá los siguientes vapores: *Commodore Preble*, *St. M. Kim*, *Driver*, *Columbia*, *Golden Gate*, *California*, *Winfield Scott*, *Quickstep*, *Washington*, *Unicorn*, *Pioneer*, *Constitution*, *Gold Hunter*, *Isthmus*, *Panamá*, *Oregon*, *Union*, *Republic*, *General Warren*, *Sarah Sands*, *Carolina*, *Tennessee*, *Columbus*, *Fremont*, *North America*, *Northerner*, *Pacific*, *Sea Bird*, *Cortés*, *Monumental City*, *New Orleans* y *Causede*. Formaba esta masa un total de trein-

Enrique J. Arce

Desde el número pasado dimos comienzo á la publicación de un interesante artículo histórico de este inteligente amigo, que reúne á la abundancia de datos sobre sucesos casi desconocidos por todos en nuestro país, atinadas reflexiones y conclusiones filosóficas apreciables, expresado todo ello en un lenguaje sobrio y correcto cual corresponde á un verdadero historiador.

Arce, cuyo retrato publicamos hoy, es uno de los jóvenes más instruidos de esta tierra, y con Juan B. Sosa, su altamente apreciable colabora-



dor en la *Historia general del Istmo*, los únicos que se dedican á los estudios serios y de verdadera utilidad y mérito.

La labor tenaz de Arce ha de ser productiva de frutos opimos y sus aspiraciones se verán satisfechas, á no dudarlo, cual corresponde después de una tarea tan ímproba como es dedicarse á estudios históricos en países como éste en que todo se dificulta y se hace preciso á más de un talento especial y un gran amor al estudio paciente y laborioso, una alta dosis de valor moral para no desmayar ante el cúmulo de obstáculos con que tiene que tropezarse á cada paso.

“*tú adentro!*” eran los gritos desgarradores que se oían de un extremo á otro de la ciudad. La consternación, como es natural, fue inmensa; acrecentóla después el aumento diario de nuevos casos en proporciones alarmantes; de tal manera que á las pocas semanas quedó completamente atestado el hospital; y como no había más edificios disponibles, el Gobernador Díaz facilitó su casa para llevar á ella el excedente de enfermos que no cupieran en San Juan de Dios.

Numerosos fueron los extranjeros que perdieron la vida y numerosos los hijos de estos que quedaron desamparados; pero inagotable fue también la caridad de las familias pudientes de Panamá, pues muchas adoptaron como hijos suyos á los que el cólera había dejado huérfanos en el mundo.

La peste logró calmarse un poco en Junio de 1849; pero en Julio volvieron á aumentar los casos. Echósele la culpa al mango; de tal manera que el Jefe de la Provincia hubo de verse en la dolorosa necesidad de promulgar el siguiente decreto:

Manuel María Díaz, Gobernador de la Provincia de Panamá.

CONSIDERANDO:

1º Que no habiendo aún desaparecido el cólera *morbos* que tantos estragos ha hecho en la población, hay fundados temores de que el mal se agrave de nuevo con el uso del mango, cuya fruta comienza á darse en la actualidad:

2º Que ya se han presentado casos del cólera que en opinión de los facultativos han provenido de haber usado la fruta antedicha, la cual en todos tiempos ha sido reputada como nociva. De acuerdo con el unánime parecer de la Junta de Sanidad de la Provincia,

DECRETO:

Art. 1º Prohíbese la venta de los mangos en el mercado y en cualesquiera parajes públicos;

Art. 2º Los dueños de huertas y cualesquiera otras personas que suministren ó consientan que algunos tomen los mangos, bien sea vendidos, obsequiados ó de cualquier otro modo, quedarán incurso en una multa de dos á cincuenta pesos;

Art. 3º Todos los empleados de policía vigilarán que ninguna persona venda ni tenga mangos; y en caso de encontrar alguna con ellos, investigarán cómo y de donde los hubo y quitándolos del poder en que los encontraren, darán parte inmediatamente á la Gobernación para resolver lo que convenga.

Dado en Panamá, á 1º de Julio de 1849.

M. M. DIAZ,

El Secretario,

Francisco Asprilla. (3)

(3) En aquella época no había nacido aún la Bacteriología y por tanto se ignoraba la naturaleza específica del cólera *morbos*. Así, pues, no es de extrañar que en Panamá achacasen la causa de la enfermedad al mango.

Es sabido que del Istmo pasó el cólera á Cartagena. He aquí cómo describe la aparición de la peste en la ciudad heroica el General Posada Gutiérrez en sus magistrales *Memorias Histórico-Políticas*:

“En aquellos días, (Junio de 1849), precursor de una gran calamidad, estaba la ciudad en extremo alarmada. Dos grandes piraguas, que tripuladas por pescadores bogaban algún tanto mar afuera, corrieron peligro de zozobrar, embestidas por un frío chubasco que de repente y con violencia las obligó á retroceder á toda vela, hasta encallar en la playa. Al siguiente día murieron repentinamente dos ó tres de esos marineros, y sucesivamente fueron muriendo todos. El alarma se propagó, y se atribuía el siniestro accidente á que habían comido bollos de yuca. Suponíase ser la yuca venenosa, y de aquí resultó que el cazabe, pan favorito de los cartageneros, así de los pobres, como de muchos que no lo son, la misma yuca y cuanto de ella se hace, se comieran con desconfianza ó no se comieran.

En este estado de cierta ansiedad, llegó á Cartagena el General Obando en la tarde del 10 de dicho mes de Junio (para encargarse de la gobernación de la Provincia de Cartagena). Los revolucionarios de 1840 y 1841, alborotados por sucesos tan fausto para ellos, que lo consideraban un verdadero triunfo de la revolución vencida, estaban ya preparados para hacerle un recibimiento estrepitoso.

En medio de la gran plaza del Matadero, levantaron un tablado sobre estacas, rodeado de una débil baranda, para que sirviera de tribuna á los que habían de arrear, como allí se usa en todas las grandes funciones; y ninguna era más grande para ellos que la que destinaban á festejar al Jefe de aquella sangrienta revolución. Largo sería referir las peroratas encomiásticas, en prosa y en verso, dictadas por la lisonja á los arengadores, que subían y bajaban disputándose el tablado y arrebatándose entusiasmados la palabra.

El General, sofocado por el humo de tanta hojarasca, que no daba llama por más que soplaban sobre ella, tomó la palabra para contestar. Su discurso fué algo largo; repitió demasiado las palabras que en semejantes actos son sacramentales: *Libertad, Democracia, Igualdad, y Fraternidad*. Por fin, bajando del llamado “templete”, fue conducido á la casa que se le tenía preparada, con música y acompañamiento de vivas atronadores y de silbidos; pues en las provincias de la Costa los muchachos suelen salir bailando delante de la música, y su modo de aplaudir es silbar y chiflar desaforadamente. En la noche hubo un bullicioso fandango con cantoras del *currulao*; y estrechados todos los festejantes y concurrentes en la angosta calle de la casa que se preparó al General, el tambor retumbante africano manoteado con furor, aturdía y quitaba el sueño á todo el barrio, y las dichas cantoras, acompañándose con las consabidas palmadas, cantaban coplas con el estribillo:

Pasados algunos meses empezó la epidemia á declinar, pocos días después los casos eran muy raros y al fin desapareció antes de terminar el año de 1849, pero volvió á aparecer en Agosto de 1850, para extinguirse por completo á las seis ó siete semanas.

IV

El descubrimiento de los placeres de oro en California, el establecimiento de la línea americana de vapores entre el Istmo y los Es-

"El año que viene,
si Dios nos da vida,
veremos á Obando
sentado en la silla".

Pasada la media noche, dejaron al pobre General salir del aturdimiento en que lo tenían, y descansar asustado de semejante estruendosa ovación. La numerosa concurrencia, que en su mayor parte se componía de curiosos que querían conocer personalmente á un personaje de tanto renombre en los tristes pasados acontecimientos, siendo los más de ellas enemigos políticos de Obando, esa numerosa concurrencia, repito, que aglomerada en angosto espacio aceleró, si no produjo, el desarrollo de una dolorosísima desgracia, se retiró sin prever que al día siguiente la muerte revolotearía sobre las cabezas de todos, y que unas semanas después, la tercera parte de la población de la ciudad dormiría el sueño eterno de la tumba.....

A la mañana del día siguiente, mientras tenía lugar el gran recibimiento del nuevo Gobernador, caen seguidamente en la plaza del mercado, sin saberse por qué, sufriendo espantosas convulsiones producidas por calambres terribles, una, dos, tres y más personas. Un alarido de terror se levantó en la muchedumbre. "¡La yuca brava, la yuca brava!", gritan, y la inocente yuca, y todos los alimentos en que entra la yuca, iban á ser condenados por un acto de fé popular; cuando á la voz de alarma que retumbaba en toda la ciudad, llega el doctor Vicente García, y examinando las víctimas que sucedían unas á otras, exclama espantado: "El cólera! ¡El Cólera!" Van llegando otros médicos, y todos repiten: "¡El cólera! ¡El Cólera!" Y el terror se difunde con rapidez eléctrica. Unos corren por un lado, otros por otro; las puertas se cierran con estrépito; los campesinos montan en sus burros y huyen, llevando la muerte dentro del pecho, á espirar en llegando á sus pueblos, si ya no caían en el camino. Bajo la misma impresión de terror se mueven algunas barquetas. En esos momentos de general consternación tomaba el General Obando posesión del empleo que le confirió la administración del 7 de Marzo.

De las personas que fueron atacadas en la plaza del mercado, ninguna vio ponerse el sol. En la noche de ese día la mortandad se duplicó.

Helicónide

(DE UN LIBRO INÉDITO).

Bajo todas las advocaciones
que la fe darte pueda ¡bien mío!
te fingió mi auroral desvarío
en la fiesta de las soñaciones.

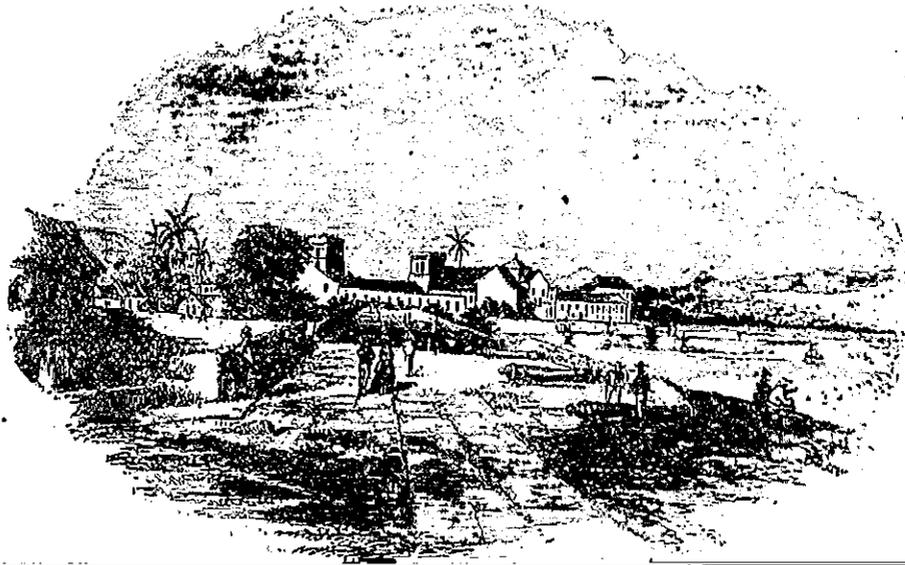
El secreto de tus tentaciones
remedió mi nostalgia y hastío.....
Al calor de tu boca, sonríe
con desprecio de las aflicciones.

¿Cuál tu nombre, Maga prodigiosa?
¿Cuál tu patria, divina doncella?
¿Tu pupila es acaso una estrella,
por la gracia de Dios luminosa?

Calló todo.....
brilló en la confusa
claridad, el perfil de mi Musa.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

tados Unidos, la aparición por vez primera del cólera morbo en nuestro país, la construcción del ferrocarril de Panamá y como remate el nacimiento de la ciudad de Colón, son eslabones de una misma cadena histórica; se encuentran tan íntimamente enlazados que al mover el uno hay que mover los demás; por tanto, ya que hemos tratado sobre los tres primeros ho-

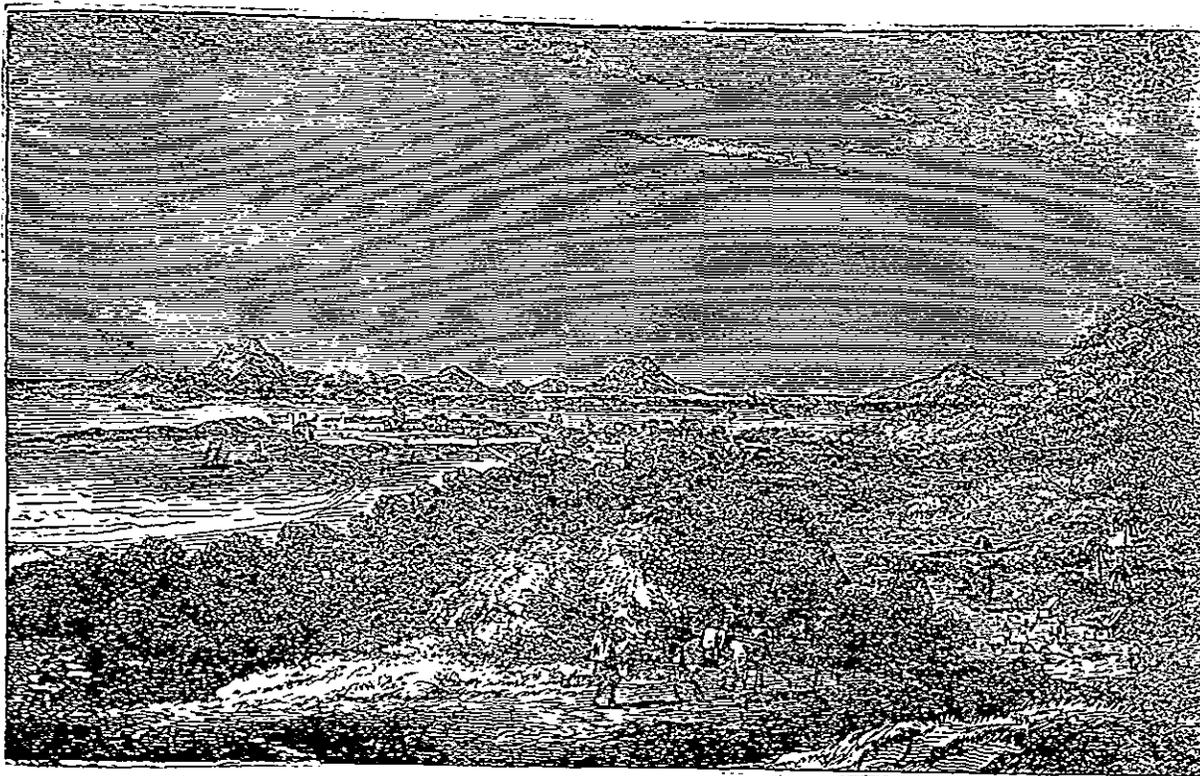


istmeño: á su turno el Gobierno de la Nueva Granada sabía perfectamente que obras de esta naturaleza no se hacen con cuatro reales; por consiguiente, no habiendo en el país grandes fortunas, dió todas las facilidades del caso para atraer hacia el Istmo la energía y el capital extranjero.

Fruto maduro de esta idea fué el contrato celebrado en 1837 entre el Coronel norteamericano Carlos Biddle y el Gobierno del General Santander, para construir un ferrocarril al través del territorio de Panamá. El concesionario, conseguido el privilegio, marchó en seguida á los Estados Unidos para organizar convenientemente la empresa y comenzar los trabajos; mas por desgracia naufragó el buque que lo llevaba, y con la muerte del concesionario hubo de caducar el contrato.

Siguió la idea del lamentado Biddle el señor Silvano Santiago José Joly Blazón de Sablá, nacido en la isla de Guadalupe, donde poseía grandes y valiosas propiedades. Comenzó de Sablá por obtener al principio del Gobierno de la Nueva Granada ciertas concesiones y privilegios liberalísimos. Con tal motivo hizo un viaje al Istmo en 1838.

Llegó precisamente en el período más angustioso que haya atravesado esta tierra y principalmente su capital: en pos de las comodidades de épocas pasadas había venido la pobreza, en pos de la pobreza la penuria y en pos de la penuria la indigencia;



VISTA DE LA CIUDAD Y PUERTO DE PANAMÁ EN 1813.—[DE UN GRABADO DE L. ACKERMAN].

El Istmo fué visitado por Sablá nuevamente en 1841: pero trayendo en esta ocasión un buque fletado por él mismo, un cuerpo de ingenieros, medicinas y comestibles. Las exploraciones verificadas por los ingenieros duraron dos años: y á pesar de que en el temblor de la isla de Guadalupe acaecido en 1843 perdió de Sablá mucho, quebrantándose algo sus intereses, no por eso se desalentó. Persistiendo en sus propósitos obtuvo el mismo año el establecimiento de un consulado en Panamá para proteger la futura compañía y el envío de dos ingenieros por el Gobierno francés para rectificar los estudios topográficos ya hechos y completarlos.

En 1845 se asoció con doce caballeros más; de manera que se formó un sindicato de trece miembros (4), el cual dió poder el 26 de Noviembre de 1845 á Mr. Mateo Klein para que este señor se entendiera con la Nueva Granada. El 10 de Mayo de 1847 se renovó el contrato que años antes había obtenido Sablá. Actuó en representación de la Nueva Granada don Juan

de Francisco Martín; del sindicato, el mencionado señor Klein.

El plazo para construir el ferrocarril era de seis años.

Decía el artículo 4º del contrato: "Durante los noventa y nueve años del privilegio exclusivo que se concede á los empresarios para el establecimiento del camino de carriles de hierro de uno á otro Océano, el Gobierno de la República se compromete á no hacer por sí, ni conceder á Compañía alguna, por cualquier título que sea, la facultad de establecer otro camino de carriles de hierro, ó carretero á la Mac Adams, que sirva para comunicar los dos Océanos al través del Istmo de Panamá: tampoco podrá el Gobierno de la República emprender por sí, ni conceder que otro empresa abrir un canal marítimo al través del Istmo, que comunique los dos mares, durante el tiempo del privilegio concedido á la Compañía, sin acuerdo con ella."

ENRIQUE J. ARCE.

(Continuará).

NOTAS

Buen viaje

Francisco y Ventura García Calderón Rey, los dos inteligentes literatos hermanos, de la bella tierra de Lima, pasaron hace poco por esta capital en viaje á París, en donde va el primero á desempeñar el Consulado del Perú.

El corto tiempo que permanecieron en la ciudad impidió que hubiéramos podido abrazar á tan buenos amigos, como nuestro cariño reclama.

Ventura apenas si pudo escribirnos una tarjetita cariñosa, llena de frases que solo su simpatía por nosotros pudo dictar, y en que nos avisa que Darío Herrera regresa muy pronto á esta tierra, cosa que luego confirma una carta del compatriota ausente.

Francisco García Calderón Rey, el joven y gallardo escritor que produjo *De Litteris*, acaba de sufrir una grave dolencia de la cual aún no está repuesto por completo, y hacemos votos porque la tierra del arte y de la gloria, sea para él puerto de salud, y porque tanto él como su hermano tengan grata permanencia en la hermosa ciudad de todas las maravillas.

Profesor distinguido

Hemos tenido placer en saludar al señor don Carlos Comas y Miguel, ciudadano uruguayo y notable profesor de dibujo industrial, nombrado por la Secretaría de Instrucción Pública Subdirector del Colegio Nacional de Comercio é Idiomas que acaba de establecerse.

El señor Comas y Miguel, dedicado á la enseñanza toda su vida, ha residido por más de veinte años en Cataluña donde formó su hogar, y sus aptitudes especiales y consagración á las tareas educacionistas le valieron ser condecorado por el actual Rey de España con la cruz del Mérito de Alfonso XII.

La señora de Comas es á su vez una inteligente profesora de corte y confección, y los trabajos ejecutados por ella que hemos visto son verdaderamente notables.

Colaboradores como el matrimonio Comas son los que necesita la Secretaría de Instrucción Pública para que pueda efectuarse una reforma radical en la enseñanza del país, hasta hace poco tan descuidada.

Desde Madrid

Don José Santos Chocano, el amigo siempre amable cuya amistad nos honra, el poeta más fecundo y original de la tierra de Manco Capac, nos envía desde Madrid por conducto de nuestro compañero Alejandro Dutary, una de las composiciones de su libro "Alma América" próximo á publicarse.

Insertamos con placer en este número de EL HERALDO DEL ISTMO, en página de honor, los versos briosos del poeta notable, triunfador no hace mucho en una velada de *El Ateneo* de la capital española y le damos nuestras más expresivas gracias por su generoso envío.

Revista Crítica

Pedro Henríquez Ureña y Arturo R. de Carricarte, dos distinguidos literatos antillanos, han comenzado á publicar en Veracruz una revista

con el título arriba indicado, que por su material selecto y sus tendencias, merece atención y aplauso.

La amabilidad de los redactores ha hecho llegar hasta nosotros un ejemplar de tan importante publicación que apreciamos hondamente.

Bien por Carricarte y Henríquez Ureña!

Cobrador

Se necesita un muchacho cobrador en la Administración de esta Revista.

Aprendices

Se aceptan en la Tipografía Chevalier, Andrevé & Cía. dos ó tres muchachos aprendices, de buena conducta.

Manuel S. Cervera

Próximamente publicaremos un juicio sobre la personalidad de este conocido literato de la Costa Atlántica. Sobre el autor de "Pares y nones" y "Elegías" han escrito brillantes plumas y una genial modestia no lo ha echo ocupar el puesto que merece entre los poetas del día. El Verbo poderoso y original de Emiliano Hernández lo ha definido como el mas arrebatado de los discípulos de la nueva escuela. Hay algo de superior en la estrofa de Cervera; algo que nos hace sentir la emoción grata y suprema que vivimos al escuchar una adorable selección musical.

Gracias

Acusamos recibo á las señoritas directoras del Colegio de la Inmaculada Concepción, del programa de las tareas escolares de dicho plantel en el año escolar que comienza.

Aprovechamos la ocasión para presentar á tan estimables señoritas—maestros normales graduados en Barcelona—nuestro saludo respetuoso, y para desearles todo acierto en las tareas encomendadas á su competencia y contracción.

Envío

Emiliano Hernández, el espiritual y sin igual poeta joven nos escribe desde Guayaquil cartas amables, llenas de sinceridad y de jovialidad, y nos envía, para delectación de los lectores de EL HERALDO DEL ISTMO su hermosísima crónica campestre *Pic Nic*, genial y grata manifestación de su fecundidad y su talento.

Nuestras más efusivas gracias al caro Emiliano por su buen recuerdo.

Colaboración distinguida

En este número damos cabida á bellos versos de los jóvenes José Galvez y Oscar Miró Quesada, de Lima, y Luis Rodríguez Cabrero, de Puerto Rico, versos que son apreciables muestras de su intelectualidad gallarda.

Agradecemos sinceramente á tan distinguido compañero esta colaboración que amerita las páginas de nuestra Revista, y esperamos que se sirvan honrarnos con ella constantemente.

Invitación

La hemos recibido del señor Secretario de Instrucción Pública para concurrir á la inauguración del Colegio Nacional de Comercio é Idiomas, acto que tendrá verificativo mañana 16 á las tres de la tarde.

Gustosos asistiremos al acto y en nuestro próximo número nos ocuparemos de tan importante plantel de educación y de su competente director el señor Hoffmann.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASION.

De Jean de la Hire.

TRADUCCIÓN DE EVERARDO VELARDE.

CAPITULO QUINTO.

I

Omnia vincit amor.
VIRGILIO.

(Continuación)

Ah! Ah! dejad que transcurra el tiempo y venga el remedio, esé buen celo intransigente se calmará. Dios mio! nosotros hemos sido también así, hace treinta años. Entramos al aprisco, convencidos de que la tierra debía ser como el cielo—sin una oveja leprosa en medio de las sanas y sin bosques vecinos con lobos dentro!... Para nosotros, las virtudes humanas debían reinar por todas partes, triunfantes, y por encima de ellas, la Fé, la Esperanza... pero no la Caridad que—sin nuestro conocimiento por otra parte—reemplazamos por una intolerancia despiadada... Ah! sí, querida señora, os sorprende lo que digo, pero, según nosotros, Jesu-risto no vino al mundo para convertir á los malvados á fuerza de paciencia y de bondad; sino solamente para recompensar á los buenos y prometer el infierno á todos aquellos que no creyeran inmediatamente en sus palabras... Ay! sí, nosotros hemos sido así; son todos así cuando salen del seminario; salvo algunos que conocen el revés de la medalla..."

Inexperto, intransigente y puro, tal era el Abate Pignol. Así, las devotas lo querían, tanto por su santidad y su bella figura, cuanto porque, en el confesionario, las azotaba sin piedad por la menor falta, haciéndoles pasar por los miembros un calofrío ó espeluzno de espanto lleno de turbantes, sensaciones. Iban á él, como ciertas mujeres van al adulterio, y gracias á esa dilección curiosa, respetuosa y temerosa á la vez, el Abate Pignol era siempre escogido para las confesiones generales, las misas extraordinarias y las obras de las cuales se esperaban importantes recompensas espirituales.

Con un gran gesto, el párroco bendijo la asistente a, pasó del lado del Evangelio y luego volviendo al medio del altar, murmuró dulcemente:

—*Dominus vobis, un. Ité missa est.*

Después del Angelus, los fieles salieron. Sólo, algunas viejas permanecieron, dando vueltas entre sus dedos magros y negros á las últimas cuentas del rosario,

Dolores se levantó y siguió al Abate á la sacristía.

Señor abate, tengo algo que decirles.

Está bien; esperadme en el patio.

Algunos minutos después, bajo los plátanos del patiecito cerrado que había tras la capilla, el abate Pignol se paseaba á lo largo con Dolores.

Y bien?

Señor abate, sabréis que hace más de un año, llegó al castillo una señorita... Es la nie-

ta del señor de Bisson-Chantal. Allí encontró un joven: Jacobo, que el señor de Bisson Chantal hace pasar por su hijo adoptivo. Al principio, todo marchaba bien, eran magníficas personas, pero desde la primavera observan una conducta tal, que es fácil ver la clase de relaciones que se han establecido entre ellos... Yo no os habría dicho nada, porque los pecados ajenos no me incumben; pero ayer, una mujer de la Massane, que he encontrado en Collioure, adonde va á vender huevos, me ha dicho que la señorita Blanca y el señor Jacobo, eran hermanos. El notario de Collioure se lo habrá dicho al Alcalde, y todo el mundo lo ha sabido inmediatamente... Así, pues, vos comprenderéis, los hermanos duermen juntos y eso es una cosa demasiado fea para que nosotros lo estemos viendo constantemente.....

—Yo conocía, como todo el mundo en Collioure el parentesco, dijo el cura. Pero lo que me habéis dicho acerca de las relaciones de esos jóvenes, es una abominación..... Sería preciso esperar antes de juzgar, porque, sin pruebas, es una tentación del diablo creer...

—Sin pruebas, sin pruebas! Ah, señor cura, yo los amaba, esas criaturas las quería los primeros días, tanto que les había dado á Luisa para que les sirviera... Pero, ahora, he prohibido á mi hija poner los pies en el castillo; hace algún tiempo que veía algo incorrecto y malo entre ellos... y ayer he tenido la prueba, la verdadera prueba....

—Vos los habéis...

Sí, yo los he visto. Han entrado al castillo á media noche después de haber corrido Dios sabe por donde desde las cuatro de la mañana. Yo no dormía sino aparentemente... y he oído un ruido de pasos en la calle que me ha hecho llamar á mi marido; pero él tiene el sueño muy pesado y no ha despertado. Entonces, he abierto la ventana, pues no se sabe lo que pueda acontecer en un lugar tan solitario, no es cierto?... y los he visto: el joven llevaba la niña, cayendo á su llegada á los pies de la escalera del castillo; luego han subido los dos juntos toniéndose por la cintura y comiéndose á besos... habiendo podido apreciar un maullido que me ha causado terror y viendo un gato negro que los seguía: era tan claro que parecía de día... por esto, pues, como comprenderéis, señor cura, me he decidido á hablarlos pues no se entra á casa á esas horas... y luego, cosas semejantes en el país no nos pueden traer felicidad... y sobre todo, un hermano y una hermana, parece imposible!...

El cura escuchaba con mucha atención; ella se aperibió y continuó, con frases entrecortadas y rápidas, contando todo, y entremezclando lo que sabía y lo que imaginaba. Aquello era un gran escándalo... había orado por ellos, pero eso no significaba nada... tal vez el consejo de un santo varón como él... y luego se sabría si era cierto; seguro.....

—Bien, dijo el abate Pignol tomblando, yo iré allá!... Voy ante todo á hablar al señor de Bisson-Chantal, quien aunque no es muy cristiano, no lo creo malo.

Dolores llamó á Luisa, á quien, en la mañana, había prohibido ir á casa de Blanca, á la hora de costumbre y le dijo:

—Acompaña al señor abate hasta el cuarto del señor de Bisson-Chantal; pero tú devuélvelte enseguida, sin entrar!

No obstante, á ella misma se le había pedido por los dos jóvenes de largos cabellos, que fueran á visitar la vieja iglesia de Baillaury.

Una vez solo delante del señor de Bisson Chantal, admirado de semejante visita, el abate Pignol no supo como empezar la entrevista. Reflexionó un poco y luego, bruscamente dijo:

—Señor, os vengo á hablar de vuestros dos nietos: la señorita Blanca y el señor Jacobo de Varelles.

Cómo sabéis vos que los dos son mis nietos? preguntó el anciano sorprendido.

El notario de Collioure no se lo ha ocultado á nadie.

El sabio se encogió de hombros

—Ese notario ha hecho mal y yo lo reemplazaré en la administración de mis negocios. Es cierto que no le he recomendado que guardara el secreto, pero, por la reputación de mi hija, él ha debido ocultar lo que yo mismo ocultaba con tanto cuidado. El mal está hecho, tanto peor... Por otra parte, mi hija murió ya y la revelación de su falta no tiene gran importancia... Ahora bien, señor, qué tenéis que decirme con respecto á mis nietos?

El cura refirió las palabras de Dolores, y al oír semejante revelación, el anciano se dió una palmada en la frente.

—Yo tengo la culpa, dijo.

Y reflexionó largo tiempo. A su lado el cura permanecía callado. Después de diez minutos de silencio, el sabio levantó la cabeza.

Señor, dijo él, comprendo por qué habéis venido. Es, creéis, vuestro deber hacer cesar lo que vos miráis como un escándalo. Yo, al contrario, en ello no veo ningún mal. Blanca y Jacobo se aman como dos amantes: están en su derecho, y no seré yo quien me oponga á ello.

El cura, indignado, quiso levantarse.

—Permaneced sentado, señor, dijo gravemente el anciano. La misión que os habéis impuesto no está terminada. Blanca ha recibido una educación católica. Es cierto que, desde que su parentesco con Jacobo sea por ella conocido, se esforzará en luchar contra su amor. Eso será el combate de la voluntad contra la pasión... Estoy curioso de ver el fin... Además de esto yo no haré pesar mi autoridad sobre ningún platillo de la balanza. El resultado será el que la fatalidad quiera

—Pero, señor, dijo en alta voz el cura, vuestro deber...

—Señor, interrumpió el señor de Bisson Chantal con aplastante valentía, hace setenta años que yo busco cuál es el deber del hombre sobre la tierra, y todo me ha probado que el deber del hombre es dejar obrar la vida con entera libertad. Sin embargo, yo os permito que vayáis á ver á mi nieta y que la encarrileis, si podéis, por el camino que vos creéis conduce al bien... Tomad todo el tiempo que queráis, porque esta es la última vez que entráis en esta casa. Su oda lo que suceda, yo os prohibo volver á ella.

El cura se inclinó.

—Voy á cumplir con mi deber, dijo él. En dónde está el departamento de la señorita Blanca?

El anciano quiso tirar del cordón de la campanilla, pero el abate Pignol adivinó su pensamiento.

—Es inútil, dijo. Dolores ha prohibido á Luisa entrar al castillo. Esta cristiana no quiere que su hija tenga constantemente sobre los ojos el espectáculo de un incesto.

—Imbéciles! refunfuñó el señor de Bisson Chantal, levantando los hombros.

Y el anciano condujo él mismo al abate Pignol hasta la puerta del aposento de Blanca.

He allí como, en lugar de la falda roja y el gentil palmito de Luisa, fué el rostro severo y la sotana negra de un cura que apareció en el umbral del tabuco.

VI

Después del primer minuto de sorpresa, Blanca hizo un movimiento con el objeto de echarse la parte alta del peinador sobre la garganta y de cubrirse la desnudez de sus brazos, pero no pudo y se sintió disgustada. Al ver la

(Continuación).